

Roberto Lecaros

(Santiago de Chile, 11 de agosto de 1944 – Santiago de Chile, 29 de abril de 2022)

Roberto Fernando Lecaros Venegas nació en Santiago de Chile y pasó sus años de infancia y juventud en la casa familiar ubicada en la comuna de Santiago Centro, en Sazié, entre las calles José Miguel Carrera y Almirante Latorre. Sus estudios iniciales los realizó en el colegio del barrio, para luego matricularse en el Instituto Nacional. Fue el primer hijo de la familia conformada por Mario Lecaros Sánchez e Inés Venegas García, completada luego con sus cinco hermanos y hermanas: María Teresa (nacida en 1946), Mario (1950), Pablo (1957) y los mellizos Cristián e Inés del Carmen (1962).

En su familia había antecedentes de música clásica. Entre estos se destacaban la tía Elisa Lecaros, quien había estudiado violín en el Conservatorio Nacional de Música (con Enrique Kleiman) y se desempeñaba como violinista en la Orquesta Sinfónica cuando era dirigida por Víctor Tevah. Por su parte, el tío Carlos Lecaros había realizado estudios de piano clásico con Elisa Gayán. Sin embargo, el resto de las influencias musicales de su familia nuclear provenían de las músicas populares.

La actividad social que caracterizaba su hogar permitió a todos los hermanos Lecaros Venegas formarse en el gusto por la música en vivo en el contexto de las fiestas familiares que se acostumbraban realizar con motivo de cumpleaños o celebraciones de santos. La casa de calle Sazié era un habitual espacio de reuniones musicales, por donde desfilaban figuras importantes de la música popular del momento: cantantes como Ester Soré o Raúl Videla se alternaban con músicos asociados al ambiente jazzístico, como el saxofonista Mario Escobar, el trompetista Lucho Aránguiz, el baterista Víctor “Tuco” Tapia o el violinista Nano Moya. La mayoría de estos músicos profesionales eran contactos personales de su padre, quien, aparte de su trabajo principal como escribiente en la Dirección General de Carabineros, realizaba regularmente actividades como acordeonista en el dinámico ambiente musical de la época. El padre de Roberto había sido introducido en el circuito radiofónico y de locales nocturnos por el tío Fernando Lecaros Sánchez (1911-1976), destacado pianista, director de orquesta y compositor de músicas populares.

A esto se sumaba el accionar de su madre, quien era particularmente proactiva en la puesta en escena de los números musicales que organizaba en casa o en los colegios donde estudiaban sus hijos. Inés Venegas había sido integrante del grupo infantil asociado al programa radial *El abuelito Luis*, elenco que a principios de la década de 1930 era dirigido por un jovencísimo Vicente Bianchi al piano, y que se presentaba en audiciones radiales y giras a provincia.

Todo el ambiente musical que se vivía en casa de los Lecaros Venegas era recordado por Roberto Lecaros como “un jolgorio permanente (...) se notaba que estaban felices, tocaban, se tomaban sus copetes, comían, se reían (...) no había tristeza, pura alegría (...) en esas fiestas y en esa primera época de vida de infante yo escuché esto, y se me impregnó”¹. Aquello constituyó el fundamento en el que Roberto Lecaros construyó su relación con la música: como una actividad para ser feliz.

Otra instancia de formación musical la recibió por medio de sus estudios sistemáticos de música. A los tres años empezó a estudiar violín de manera particular con León Bronstein. Al año siguiente se matriculó en el Conservatorio Nacional de Música, dependiente de la Universidad de Chile, donde realizó estudios de violín con Enrique Kleiman y Ernesto Lederman. Luego estudió viola con Zoltan Fischer y, posteriormente, estudió trompeta. Entre los dieciocho y veinticuatro años estudió contrabajo con Luis Bignon, obteniendo luego una plaza como contrabajista en la Orquesta Sinfónica de Chile, cargo que ocupó durante tres años. Paralelamente, las clases de piano complementario lo habilitarían para desarrollarse en el piano jazz, alternando con el violín, la trompeta y el contrabajo.

¹ Menanteau, Álvaro. 2018. *Roberto Lecaros. Una vida en el jazz*. Santiago: Hueders/SCD: 33.

La faceta jazzística de Roberto Lecaros se inició a sus trece años, cuando fue invitado a tocar tuba en una banda de jazzistas aficionados, Goodway Jazz Band, liderada por el estudiante de agronomía y clarinetista Juan Sillano. Pronto comenzó a tocar corneta y a escribir los arreglos para la banda. Paralelamente se integró al Club de Jazz de Santiago, institución rectora de la actividad jazzística en la capital, en donde Lecaros pudo aprender el lenguaje jazzístico mientras integraba diversas agrupaciones, ya fuera tocando tuba, corneta, violín, contrabajo o piano.

En este dinámico contexto Lecaros pudo incursionar tanto en el jazz tradicional como en las primeras expresiones de jazz moderno que se manifestaban en el medio jazzístico del país. Su actividad en las diferentes agrupaciones de jazz tradicional y moderno al interior del Club de Jazz de Santiago se potenció con su vínculo con el pianista Omar Nahuel (1936-1969), quien había creado su propio club de jazz para ejecutar solamente jazz moderno. En el club de Nahuel, Lecaros tocaba *bossa nova* y boleros al piano en la apertura del local; luego fue el contrabajista del cuarteto de Nahuel. En 1965 Lecaros creó su propia agrupación, Village Trío, tocando piano junto con su hermano Mario en contrabajo y Rita Góngora en voz. Este grupo grabó un elepé con temas estándar del jazz, combinados con *bossa nova* y canciones populares en clave jazzística. En 1968 compuso parte de la banda sonora de la película *Lunes 1º, domingo 7* (Helvio Soto), iniciando una acotada producción de música para cine y documental, que luego se completó con dos películas de Antonio Skármeta (*Ardiente paciencia*, 1983 y *Despedida en Berlín*, 1984) y el documental *Matilde y Neruda* (Skármeta, 1986).

En una época en que el jazz se afianzaba en el mundo como la más valorada y respetada de las músicas populares, Roberto Lecaros fue protagonista en el primer concierto de jazz realizado por agrupaciones chilenas en el Teatro Municipal de Santiago. El 5 de agosto de 1972 se presentaron en ese escenario el conjunto de jazz tradicional Santiago Stompers y el grupo Swingteto. Este último era exponente de jazz moderno, integrado por Lecaros en contrabajo junto con su hermano Mario en piano, Daniel Lencina en trompeta, Patricio Ramírez en saxo alto, y José Luis Córdova en batería.

Con posterioridad al golpe de Estado civil-militar de 1973, Roberto Lecaros tuvo que adaptarse a las nuevas condiciones sociales impuestas por la dictadura. La escena musical se vio muy afectada por las políticas represivas del régimen, mientras que el toque de queda terminó por desarticular la bullente vida nocturna que caracterizaba a la capital chilena. Debido a las circunstancias, Roberto Lecaros se vio obligado a intentar desarrollarse profesionalmente en la música al radicarse de manera intermitente en Perú y Bolivia. En medio de estas salidas del país, fue víctima del terrorismo de Estado cuando agentes de la policía secreta de Pinochet lo secuestraron y torturaron durante cuatro días.

En 1976 Lecaros fue contratado como contrabajista en una compañía de zarzuela, la que realizó una gira a Bolivia. Regresó a Chile en 1978, coincidiendo con el nacimiento de su primer hijo con Mariluz Herrera. Al poco tiempo, creó en su casa de calle Holanda una escuela de jazz por donde transitaban (ya fuera como estudiantes o docentes) los músicos más destacados de la escena jazzística local. Sin embargo, la crisis económica de 1982 les afectó de manera tan drástica, que ese año Roberto y su familia (incluidos sus hijos Roberto Carlos y Félix) abandonaron Chile rumbo a Barcelona. Estuvieron allí durante cuatro años, período en que Roberto trabajó tocando todo tipo de música popular, junto con integrar conjuntos de jazz en los que tocaba trompeta, violín o piano.

Una vez de regreso en Chile, formó diversas agrupaciones musicales, alternando el jazz moderno (Kamerétrica) con el jazz tradicional (Nouvelle Orleans Washburn Band). En paralelo se embarcó con su familia en el proyecto del restorán *L'Atelier*, local que además ofrecía la posibilidad de presentar números de jazz. Además arrendó el tercer piso de un inmueble contiguo al restorán, para hacer clases de jazz, como una continuación de la academia que había gestado antes.

En 1995 tomó la decisión de abandonar Santiago, radicándose por casi doce años en la ciudad sureña de Temuco. Allí continuó con la actividad jazzística, creó una escuela de música, produjo y condujo programas de radio y televisión, ayudó a la activación del Teatro Municipal de Temuco y fue parte de la creciente dinamización de la actividad musical de la ciudad. Durante este período Roberto vivió con sus hijos Roberto Carlos y Félix, con quienes conformó agrupaciones de jazz, contribuyendo así a la inserción profesional de ambos. Pero problemas de salud y la creciente contaminación atmosférica que sufría la ciudad le llevaron a tomar la decisión de volver a Santiago.

Desde 2006 y hasta su fallecimiento, Roberto Lecaros vivió en Santiago reafirmando su posición ante la vida y la música, en el sentido del hacer música con la finalidad de ser feliz por medio de esta actividad: esto valía tanto para su actividad docente como para cuando tocaba jazz con sus hijos, sus hermanos o acompañado por la gran cantidad de discípulos que ayudó a formar.

Álvaro Menanteau Aravena
Facultad de Artes, Universidad de Chile, Chile
alvaro.menanteau@uchile.cl